

JEAN DUMONT

# LEPANTO, LA HISTORIA OCULTA



## Lepanto, la historia oculta



Jean Dumont

# Lepanto, la historia oculta

Traducción de Mónica Ruiz Bremón



Título en idioma original: *Lépante, l'Histoire étouffée*

© Fleurus Éditions, 2022

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 1999, y la presente, 2024

Traducción de Mónica Ruiz Bremón

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 121

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

ISBN: 978-84-1339-188-5

ISB PDF: 978-84-1339-854-9

Depósito Legal: M-8330-2024

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. +34915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

PRIMERA PARTE. LOS HECHOS.....	9
I. LA AMENAZA.....	11
II. LA VERGÜENZA.....	23
III. LA GLORIA.....	47
IV. LOS RESULTADOS.....	87
SEGUNDA PARTE. LAS EXCUSAS Y LOS ENVITES .....	115
I. ¿DEFENDERSE DE LA CASA DE AUSTRIA?.....	117
II. SALVAR LA REFORMA.....	157
III. ¿SALVAR LOS SANTOS LUGARES? .....	179
TERCERA PARTE. CURIOSAS PERSISTENCIAS .....	203



«Sí, la Historia tiene una vocación pedagógica esencial a menudo olvidada [...] ¿Se puede consagrar un día al Rosario, el 7 de octubre (¿por qué el 7 de octubre?), silenciando por completo el 7 de octubre de 1571, sobre todo nosotros los franceses, teniendo en cuenta que nuestro Muy Cristiano Rey era entonces el aliado de los turcos infieles contra Europa cristiana? Perturbador, sí, pero, ¿es suficiente motivo para callárselo?»

Jean Pierre Gomane, Director de Estudios del Centre des Hautes Études sur l’Afrique et l’Asie Modernes  
(*La Croix*, 7 de diciembre de 1996, p. 21)



PRIMERA PARTE  
LOS HECHOS



## I. LA AMENAZA

Ni siquiera en la época de las invasiones bárbaras, Europa, la civilización cristiana, conoció una amenaza tan grave, vital, poderosa y unificada como la amenaza turca islámica que sufrió a lo largo del siglo que va desde 1450 a 1571, fecha de Lepanto (el famoso 7 de octubre).

Las invasiones bárbaras que se habían impuesto del siglo III al V al mundo romano cristiano, fraccionadas en diversos pueblos, en el espacio y en el tiempo, se habían vertido de tal forma en el molde, o yuxtapuesto al mismo, que no lo habían destruido. Integradas a veces como federadas en la estructura de la propia Roma, no habían impedido que siguieran floreciendo los más altos testimonios de la civilización romana cristiana. Su inicial herejía arriana había convivido con san Martín, san Hilario de Poitiers, san Sidonio Apolinar, san Gregorio de Tours y san Cesáreo en la Galla; con san Benito y el papa san Gregorio en Italia; con san Leandro y san Isidoro de Sevilla en España. Muy pronto, los francos se convirtieron (en 496 o unos años más tarde), al mismo tiempo lo hicieron los burgundios arrianos (hacia 500) y, después, los suevos y los poderosos visigodos de España, también arrianos (hacia 570 y 590 respectivamente).

En los siglos XII y XIII, Europa había conocido una amenaza fundamentalista islámica, la particular de los almorávides y los

almohades mauritanos o bereberes que se instalaron en España. Pero esta amenaza se había enquistado y había sido enseguida rechazada por la cruzada española y europea, primero en las Navas de Tolosa (1212), después en Sevilla (1248). Se creó entonces, en respuesta a la llamada del papa, una Liga Santa de Europa, que incluía a Francia, para asegurar este rechazo. En Las Navas o en Sevilla combatieron, al lado de los ejércitos de los reyes de Castilla, de Portugal y de Aragón, el arzobispo de Narbona, el obispo de Agde, el conde de Foix y el señor de Mirepoix a la cabeza de los caballeros e infantes franceses; también el italiano Micer Ubaldo, a la cabeza de un grupo de caballeros ingleses. Un marino francés permitió la reconquista de Sevilla venciendo a la flota islámica de socorro: el almirante Ramón Bonifaz.

### *Todo el gran universo*

Nada que ver con la enorme amenaza turca islámica de 1450 a 1571. Esta no lanzó sobre Europa monjes guerreros islámicos de una parte del *ribat* mauritano y después a los bereberes del Atlas marroquí, sino a todo el universo islámico fundamentalista de África y de Asia, e incluso de Europa oriental, reunido como un ariete bajo un mando único. No vio levantarse contra ella una Liga Santa de la Europa cristiana; por el contrario, se benefició a menudo de la complicidad pasiva de la Europa protestante de Alemania, los Países Bajos e Inglaterra contra Roma y, casi siempre, de la complicidad activa de la reserva francesa, a pesar de ser ésta también católica, contra el católico imperio austro-húngaro español. Desde 1537, estuvo muy cerca de apoderarse de la misma Roma, cuando Solimán el Magnífico, acampado en Valona con 150.000 hombres y una poderosa flota, esperaba, para lanzarse contra la Ciudad Eterna que tenía al alcance de la mano, el ataque combinado que el rey de Francia le había prometido lanzar sobre Italia del Norte. Cosa que, por fortuna, éste no hizo, asustado de repente por el abismo que podía abrir. En 1570-1571, en vísperas de Lepanto, la situación era muy grave. Francia había rechazado la

Liga Santa e intentaba deshacerse de la poderosa Venecia, a cuyas puertas había llegado ya la formidable flota y el ejército de desembarco del sultán Selim II. Y Selim reinó ya, como Solimán, hasta las puertas de Viena, otro de los corazones de Europa.

### *Inexorable avance*

La ola que llevó al poder islámico a las puertas de Roma, de Venecia y de Viena no fue nunca detenida del todo. Avanzaba inexorable, reduciendo a la Cristiandad, como dijo Fernand Braudel, «a un cantón de Europa». En 1453 se apodera de la gloriosa capital del imperio cristiano de Oriente, la Constantinopla de san Gregorio de Nazianzo, de san Juan Crisóstomo y de la basílica de Santa Sofía. En 1461 se apodera del último reino cristiano de Oriente, el de Trebizonda. En 1459, después de Bulgaria, cae bajo el poder islámico Serbia (salvo Belgrado); en 1463 caerán Bosnia y Croacia. Al mismo tiempo, la ola turca avanza sobre Grecia, asegurándose en 1470 la gran isla de Eubea, de 1460 a 1475 el ducado de Atenas y el principado de Morea (Peloponeso). En 1479 llega todavía más al oeste, apoderándose del condado de Cefalonia, enfrente de Italia.

En 1480, los turcos no dudan en desembarcar en la misma Italia, apoderándose de Otranto, que destruyen y donde masacran a la población cristiana. En 1517 se hacen con el sultanato moderado de los mamelucos de Egipto, que reinan también sobre Palestina y Arabia y que han tratado de defenderse pidiendo ayuda a los aragoneses católicos de Sicilia.

Los turcos se convierten entonces en fundamentalistas, recibiendo su primer sultán Selim en La Meca, y vanagloriándose de ello, el título de comendador de los creyentes. En 1518, esos turcos convertidos en fundamentalistas se hacen con el control de los bereberes musulmanes de todo el Magreb, especialmente de Túnez a Argel. En 1521 se apoderan, en Europa central, de Belgrado, que había resistido hasta entonces. En 1522 invaden la Rodas de los Caballeros de San Juan tras un asedio épico. En 1526 humillan y matan al rey Luis de Hungría en Mohacs. En 1529, desde

Hungría, se lanzan sobre Austria y sobre la misma Viena, salvada *in extremis*.

### *Roma, sitiada por todas partes*

En 1532 reemprenden el asalto contra Viena, de nuevo salvada *in extremis* por el emperador Carlos Quinto. Después, se instalan sólidamente en Hungría, en Budapest (1541), en Moldavia, entonces polaca, en Rumanía y en Albania. En 1536 han invadido y destruido la Calabria italiana. En 1543 toman y saquean Niza, después se instalan en Tolón, ciudad que el rey de Francia les ha ofrecido. En 1544 masacran a la población cristiana de las islas Lípári. A continuación desembarcan en Córcega y saquean la isla de Elba y numerosos puertos italianos, donde hacen innumerables cautivos. En 1558 se lanzan todavía más hacia el oeste, apoderándose de Ciudadela, en la española isla de Menorca. Sus aliados bereberes no dejan tampoco de hacer incursiones a las costas españolas de Valencia y Andalucía para hacer prisioneros en masa. Estos aliados disponían entonces de un nido virulento, el Peñón de Vélez, en la costa norte marroquí, a la entrada misma del Atlántico, que los españoles, de nuevo con ayuda de otros cristianos, toman en 1564.

En 1565, para hacer saltar el cerrojo que, a pesar de todo, protegía el Mediterráneo occidental, los turcos lanzan un ataque masivo contra Malta de los Caballeros, salvada también en el último momento por la flota de Felipe II. En 1568 participan junto con sus bereberes (una cuarta parte de los combatientes) en la muy peligrosa sublevación de los moriscos de Granada. En 1570 someten la gran isla de Chipre, que se mantenía católica, con espantosas masacres. En 1571 devastan todo el Adriático, de Corfú hasta Venecia, como hemos visto. Como Venecia, Roma, rodeada por todas partes, parecía más que nunca un fruto maduro a punto de caer en sus manos. El segundo sultán Selim cuenta con ello, armándose «con furia», tal y como apuntan todos los informes.

## *La destrucción de la civilización cristiana*

Y esta amenaza turca no es sólo inmediata, poderosa y unificada, sino también imparable, inexorable. No se dirige sólo al corazón geográfico de la Cristiandad, sino que apunta incluso a su alma, a su civilización. Al contrario que la amenaza de los bárbaros, vertida en el molde romano, luego medieval y cristiano, la amenaza turca supondría la destrucción radical del molde.

Las naciones cristianas, invadidas, desaparecen. A menudo bajo la emigración masiva de nómadas islámicos, como los *yuruk* y los *tatar* en Bulgaria, Rumanía, Grecia y Macedonia. Son sustituidas por el poder de los *pachás*, representantes uniformes y serviles del poder omnímodo del sultán. Además, «la doctrina misma del estado turco hace que toda la riqueza sea propiedad exclusiva del sultán», como recuerda Braudel. Los *timar* islámicos que el sultán distribuye entre sus cortesanos y servidores reemplazan así a los señoríos cristianos. Al principio sirven para proveer a los combatientes de la conquista islámica, los *sipahis*; después «se vuelven contra el mundo campesino, lo explotan sin vergüenza y sin medida. Es el tiempo de la ignominia», escribe el mismo Braudel. Se hace tabla rasa de las incardinaciones nacionales, de todo el progreso social cristiano que había tenido en cuenta, como dice el profesor de la Universidad de Princeton, Américo Castro, «la fuerza y el brío que el artesanado y el campesinado habían adquirido en el siglo XV en toda Europa».

Los propios cristianos son objeto de una discriminación fundamental en el imperio otomano. Son sometidos a un impuesto especial que no pagan los musulmanes, encaminado, naturalmente, a animarles a convertirse al Islam. Y son abandonados sin protección alguna contra la arbitraria administración de los *pachás*, contra la arbitraria justicia de los *cadís*, los jueces musulmanes, y contra el arbitrio religioso de los *ulemas*, los doctores de la ley musulmana. O mejor, unos simples fundamentalistas que conforman una especie de inquisición islámica espontánea, una «institución popular que funciona continuamente», independientemente de los

tribunales, «con funciones de persecución y de delación», como nos dice el especialista en el mundo islámico Miguel Asín Palacios. Los cristianos son maltratados; sus casas, incendiadas. Y esta discriminación a menudo violenta, esta servidumbre, golpea fuerte en el interior de las relaciones sociales más profundas. Como ocurre hoy en los países musulmanes, «la madre cristiana casada con un musulmán no tiene ningún derecho sobre sus hijos, que deben ser educados en la religión de su padre», recuerda el misionero católico del Alto Egipto, el abad Vittorio Mazzucchelli. Se trata de la erradicación, consumada o programada, del cristianismo mismo.

### *El mafioso domina al totalitario*

Hasta los hijos de los cristianos pertenecen en tierra islámica al sultán, como el resto de la riqueza de su imperio. Este tiene a bien no quedarse, en principio, más que con uno de cada cinco (a menudo muchos más), desde su tierna infancia, en beneficio propio y del Islam. Son arrancados a la fuerza y para siempre a sus padres cada tres años. Las niñas para poblar los harenes del palacio, los niños para ser entrenados y adoctrinados en el islamismo y constituir sus tropas de elite, los jenízaros. Que llegarían a ser 140.000 bajo Solimán y Selim II. Así, el Islam turco mataba dos pájaros de un tiro: los nacimientos cristianos en su interior le servían para conquistar u oprimir a los cristianos del exterior. En esto también era «el tiempo de la ignominia».

Tampoco se olvidarían de utilizar, con la misma eficacia, a los cristianos del exterior, que eran capturados en masa. Ni se dejaría de lograr que este último aspecto de la amenaza turca islámica fuera un negocio de estado absolutamente eficaz. Un negocio de estado en el que el mafioso acabaría dominando al totalitario, algo en lo que nuestros totalitarios modernos no han llegado a pensar. El mafioso que hace negocios fraudulentos con el palacio, especialmente con los numerosos renegados del cristianismo que produce la feroz discriminación de los cristianos y que son tentados por el suculento enriquecimiento. Hay que reconocer que el

imperio turco obtenía así una doble ventaja: la rentabilidad de un gigantesco chantaje y la aportación humana de una masa de marginados de todas las nacionalidades cuyo talento se combinaba con su falta de escrúpulos. Estando las naciones cristianas alejadas, no tenían cabida en ellas, al menos por el momento. Pero con el gusano mafioso prosperando dentro de su acogedor fruto, el imperio turco se corrompe por dentro y los ajustes de cuentas del palacio lo convierten, pronto, en el «malo» de Europa.

### *Un inmenso campo de concentración*

De momento, pues, según un modelo que se ha vuelto a repetir en nuestros días, el Mediterráneo turco se convierte en un inmenso y productivo campo de concentración para cristianos. Por un lado, cuando estos cristianos son ricos o acomodados resultan, por los rescates exigidos, una inyección financiera a su producción intensiva de renegados; por otro, cuando son pobres, constituyen un reservorio de galeotes para las flotas de galeras que protegen esta genial institución. El cuadro que nos ofrece uno de estos campos de concentración, Argel en la época de Lepanto, por entonces de los más importantes y a la vez inyección financiera y reserva de galeotes, es elocuente. Argel, tan significativo que su «rey» islámico, el *pachá beylerbey*, el inteligente renegado cristiano calabrés Uluğ Alı, sería, a la cabeza de sus temidas galeras de piratas y chantajistas, el héroe turco de esta gran batalla.

Los cautivos cristianos, varones adultos, capturados en las costas italianas, en las islas mediterráneas grandes y pequeñas, en las de España e incluso en la Francia mediterránea, así como en los barcos que cruzaban el Mediterráneo, incluidos los franceses, llegaban a alcanzar la cifra, en Argel, de 20.000 a 30.000 esclavos<sup>1</sup>. Habría que añadir a éstos las mujeres y los niños, al menos 10.000 esclavos más. Pero se desconoce su número exacto, ya que, en

---

<sup>1</sup> Diego de Haedo, arzobispo de Palermo, *Topografía e Historia general de Argel*, Valladolid, 1612; reimp. Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid 1927-1929, t. II, especialmente pp. 178 y 179.

lugar de ser concentrados en Argel, a menudo eran rápidamente dispersados, las mujeres hacia los innumerables harenes del imperio turco, los niños a los campos de adiestramiento de los futuros jenízaros. Se ve ya cómo los sistemas nazi y soviético no inventaron nada para la destrucción de las familias mediante la separación inmediata de las mujeres, los niños y los varones adultos. Vomitados por las galeras, galeones o bergantines que se habían apoderado de ellos, todo comenzaba, para los cautivos cristianos de Argel, con su venta en una pública subasta. Una subasta de puro esclavismo, que tiene dos fases, dura tres días y tiene como escenario la gran calle de Souk<sup>2</sup>. La subasta está abierta, en principio, a todo turco o bereber interesado, que aprecia, toca y sopesa el valor físico, profesional y el posible rescate de cada elemento de la mercancía allí arrojada. Después viene una segunda subasta, ya que los destinos de la primera están sometidos al derecho de retracto del «rey» turco de la ciudad. Éste se reserva el derecho de quedarse para sí mismo, al precio fijado en la primera subasta, la mercancía que le parece más interesante. La máquina esclavista estaba, como se ve, perfectamente organizada y regulada; era, de hecho, oficial.

### *Remeros esclavos encadenados*

Desde entonces, una de dos: puede que la mercancía sea de escasa calidad humana, profesional, social o financiera, por lo que no cabe esperar ningún rescate o de muy escaso valor por ella. En ese caso, no se duda: estos cautivos cristianos baratos son básicamente empleados como galeotes de las flotas del sultán o de sus renegados. Comienza entonces un largo calvario para estos remeros esclavos encadenados que nos describe, entre otros, el especialista contemporáneo Haedo. El trato normal que les espera incluye palos o latigazos e infinitas crueldades que no les dejan descansar ni media hora. Sus hombros, abiertos por los golpes, derraman sangre. Se les muelen los huesos y se les cortan las orejas o la nariz

---

<sup>2</sup> Ib.

si no resultan demasiado eficaces. Incluso cuando se quiere lograr una rápida boga que haga volar a las galeras sobre las aguas y no son capaces de conseguirlo, se les llega a cortar la cabeza con la cimitarra y se arroja su cuerpo al mar. Hay realmente tantos de estos desgraciados cautivos a disposición que interesa aplicarles una despiadada y ejemplar selección natural. «No basta lengua humana para decirlo, ni pluma para declararlo», concluye Haedo<sup>3</sup>.

### *Cebos para el chantaje*

O bien, si la calidad humana, profesional, social o financiera de la mercancía permite esperar el rescate buscado por la industria imperial del chantaje, el comprador de la subasta guarda con cuidado su lote en su casa. O lo lleva a la concentración de los antiguos baños de Argel, unas prisiones colectivas húmedas, malolientes y superpobladas, que han dejado su huella en la historia hasta el punto de que nuestro término prisión viene de ellos\*. Pero no para asegurar a este lote un trato de favor, sino todo lo contrario. Pues se trata, la mayoría de las veces, de malos tratos compatibles con la conservación de la mercancía, de excitar su esperanza de ser rescatados por los suyos o por las autoridades cristianas. De suscitar en ellos un deseo casi desesperado, irreprimitible, de liberación, que les hará convencer a sus correspondientes en la Cristiandad de pagar su rescate al precio que su dueño turco o bereber no deja, lógicamente, de aumentar. Este atroz juego del gato y el ratón, este suplicio de Tántalo por la libertad, que aumenta de precio sin parar, dura con frecuencia numerosos años. Así fue para el futuro autor de *Don Quijote*, Cervantes, cautivo en Argel en 1575. Su comprador, un renegado que creía que se trataba de un caballero español de categoría, «le maltrataba lo más posible con trabajos, cadenas y reclusión». El pobre soldado de Lepanto que era entonces Cervantes se veía así continuamente «cargado de hierros y de

---

<sup>3</sup> Ib., t. I, p. 86.

\* En francés, en efecto, *bagne*, procedente del término español baños, significa «prisión» (ndt).

cadena». ¡Y que no soñara con escaparse! Una simple tentativa de evasión que pusiera en peligro todo el sistema del chantaje hacía olvidar las esperanzas de provecho particular al comprador, además de que las autoridades turcas imponían un castigo que se quería fuera ejemplar, disuasivo para todos: el culpable era, sencillamente, «quemado o empalado vivo».

Como resumen de todo esto, Haedo cita el testimonio de un compañero de cautividad de Cervantes, el sacerdote portugués Antonio de Sosa: «Pues si por caso dejan salir a algunos fuera de casa, bien sabéis que es o para labrar los edificios o para ayudar en las murallas y con los traer cargados de cadenas, de traviesas y de grillos [...] Y en todos estos trabajos, casi siempre, los más traen a las espaldas un moro o vil negro por guardián, el cuál con un muy duro palo o bastón en la mano, por do van les va de continuo moliendo y pisando las entrañas a palos, sin los dejar reposar ni aún limpiar el sudor [...]. Y aún esa es la causa porque todas estas calles y lugares de la ciudad están llenas de continuo de infinitos cristianos, tan enfermos, tan flacos, tan gastados, tan consumidos y tan desfigurados que apenas se tienen en los pies o se conocen». Y el sacerdote portugués añade: «Y con todo, esto no es nada para lo que he visto hacer a otros, y cada día lo usan muchos, que al pobre cristiano enfermo le sacan a la campaña o llevan a sus viñas o si se hallan en la mar le desembarcan en tierra y, hecha una gran hoguera de leña, atadas las manos, le echan dentro de aquel fuego [...]»<sup>4</sup>. Cervantes, por su parte, concluye, juzgando al «rey» de Argel en su época, Hazán Pachá, como hoy se juzga a los nazis: el turco era «el asesino de todo el género humano» (*Don Quijote*, 1ª parte, capítulo XL).

### *Malas noticias que provocan terror*

Así fueron la extensión, la profundidad y el peso aplastante de la amenaza turca islámica sobre la Cristiandad mediterránea. Que

---

<sup>4</sup> Ib., t. II, pp. 101-106.

pisoteaba todavía con más fuerza a la Cristiandad sometida de Europa oriental y central y de Asia. Pues allí, como era de esperar, las iglesias fueron transformadas en mezquitas, los conventos pasaron a los religiosos musulmanes, los sacerdotes y los religiosos fueron con frecuencia masacrados. Como ocurrió con la basílica de Santa Sofía de Constantinopla, la basílica y el convento del Monte Sión de Jerusalén, con las iglesias de Budapest y con los sacerdotes y religiosos cristianos de Bosnia y de Croacia o de Jerusalén.

Por toda la costa y tierra adentro del antiguo *Mare Nostrum*, por donde se habían esparcido los apóstoles para proclamar la Buena Nueva, una «Mala Nueva» islámica propagaba ahora el terror. «Las Baleares, Córcega, Sicilia, Cerdeña, por citar sólo lo que conocemos bien, fueron (entonces) plazas sitiadas», escribe Braudel<sup>5</sup>. «Carlos Quinto, después del saqueo de Mahón en 1535 [otro saqueo del que no habíamos hablado], planea, en previsión de nuevos peligros, la evacuación pura y simple de la población de Menorca a la gran isla balear. El caso de la isla de Elba, en el archipiélago toscano, no es menos trágico. Bárbaramente sorprendidos [...] por el empuje [turco y] bereber [...] sus ciudades costeras —se entiende los grandes poblados del litoral— se disuelven por sí solas. La población tiene que huir a las montañas del interior». Ya en 1389, tierra adentro, en Europa central, tras la batalla de Kosovo, «miles y miles de serbios cristianos habrían sido vendidos como esclavos [por los turcos]»<sup>6</sup>. La inseguridad era tal por todas partes que el propio papa «León X por poco fue capturado [por los turcos] en el transcurso de un paseo por las costas del Adriático».

Y sobrepasando con mucho a la sola ciudad de Argel, los cristianos cautivos esclavos del Islam serían «cerca de un millón

---

<sup>5</sup> Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Colin, París 1966, t. I, pp. 140-141 (trad. esp. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, Madrid 1976).

<sup>6</sup> *Ib.*, t. II, p. 15; Jean Babelon, *Charles Quint*, Sefi, París 1947, p. 215.

durante algunos siglos»<sup>7</sup>, a juzgar por el número de los rescatados o intercambiados por los trinitarios.

### *La intercesión tan necesaria*

Sin embargo, la Cristiandad no permanece inactiva. «Ante los turcos, el Mediterráneo se eriza de fortalezas». «A partir [de 1538] se construyen atalayas en las costas napolitanas». «Igualmente, Cerdeña construye torres [...]. Junto a los bancos de coral de la isla, los pescadores se refugiaban detrás de esas torres y utilizaban la artillería para defenderse»<sup>8</sup>.

Lo mismo ocurre en Sicilia, en las costas de Valencia, de Andalucía, etc. Así se anuncia primero y se prepara después el gran golpe naval colectivo que va a constituir la gloria de Lepanto. Respondiendo a la llamada de la cabeza de la Cristiandad, el gran papa dominico san Pío V. Y, según el propio testimonio de éste, por la intercesión, tan necesaria, de la madre compasiva de los cristianos, Nuestra Señora.

---

<sup>7</sup> Père Michel Riquet, SJ, «Des hospitaliers aux trinitaires», en *Le Siècle de Saint Louis*, Hachette, París 1970, p. 257.

<sup>8</sup> Braudel, op. cit., t. II, pp. 172 y 180.

## II. LA VERGÜENZA

Pero lo que más refuerza la amenaza opresiva de los turcos es la concurrencia de una fuerza cristiana de Europa occidental que le tiende y le ofrece su mano. Por lo mismo, lo que transforma en radical su fundamentalismo islámico es que, desde el corazón de la Cristiandad, se arma, se financia y se sostiene su brazo. Si las galeras, los galeotes y los bergantines turcos arrojan tantos cautivos cristianos a Argel y sus alrededores es porque los navíos del Islam son equipados con velas y remos y provistos de galletas y pólvora en arsenales cristianos que enarbolan uno de los estandartes más resplandecientes de la Cristiandad. Si Solimán llega con tanto empuje hasta Budapest y Viena es porque su artillería se ve reforzada por la que le es entregada bajo ese mismo estandarte. Si Solimán y su sucesor Selim II están tan bien informados sobre la resistencia cristiana que se está fraguando contra ellos es porque unos reyes cristianos en persona, sus embajadores y sus agentes, transmiten a los sultanes los datos que les proporciona la natural confianza de los otros reyes y responsables cristianos.

En efecto, son los reyes de Francia quienes equipan, financian y arman a los musulmanes. Y quienes, traicionando la confianza de sus hermanos cristianos, informan, diligentemente, a los comedadores de los creyentes, a sus jenízaros y a sus renegados, y les entregan, por anticipado, soldados y marinos cristianos. Así es: el Islam conquistador tiene como cómplice activo a Francia, la «hija